

EL REGALO ESPECIAL

Érase una vez un niño llamado Jaime, al que le gustaban los regalos. Jaime, con tan solo 11 años, fue junto a sus padres a casa de sus abuelos, al igual que todos los años. Ellos iban allí principalmente para celebrar la Navidad junto a ellos, ya que se sentían muy solos y era la única época en la que Jaime visitaba a sus abuelos porque sus padres cogían las vacaciones. A Jaime no le gustaba pasar tiempo con su familia, pero como tan solo tenía 11 años no tuvo otra que ir. Entonces el 25 de diciembre, Jaime fue a por sus regalos muy ilusionado, tanto que levantó hasta a sus padres y abuelos. Había muchos regalos para todos. A Jaime, le regalaron todo lo que pidió, como una ps5, unas botas de fútbol... A sus padres y abuelos le regalaron lo que pidieron.

Entonces, una noche Javier decidió ir al sótano, porque perdió su cargador y pensó que estaba ahí. Subió las escaleras hacia el desván y al subir se encontró un regalo que a simple vista ya se notaba que no llevaba mucho tiempo ahí así que decidió revisarlo y se percató de que había una etiqueta con su nombre. Entonces decidió abrirlo y en un abrir y cerrar de ojos observó como el regalo desprendía una luz muy destellante, que en unos segundos comenzó a absorber a Javier. Javier, despertó en una cueva muy pequeña, allí no había nada y se dio cuenta de que estaba en un bosque nevado, entonces fue en busca de algún poblado cercano mientras recapacitaba sobre lo que había pasado. Durante unas horas, lo único que hizo fue andar, andar y andar... hasta que se encontró con lo que parecía ser una fábrica. Pensando que habría comida, fue lo más rápido posible hacia esa fábrica.

Al llegar, muy agotado, vio que estaban las puertas abiertas, y justo a la izquierda de esa fábrica, se encontró con nueve renos. Jaime se preguntaba muchas cosas, una el quién tendría nueve renos de mascota. Entró en la fábrica y vio que allí no fabricaban comida, sino regalos y juguetes. Javier se quedó alucinando ya que era una fábrica alucinante. Cuando ya llevaba tiempo, unos elfos con trajes verdes vieron al niño, y asustados presionaron un botón que hizo sonar una alarma muy potente. Llegaron muchos elfos, que sin ningún tipo de piedad cogieron al niño y se lo llevaron a lo que podría ser una especie de despacho. Al entrar se encontró un hombre muy mayor con una barba muy grande, ropa roja y blanca y un cinturón muy

apretado. Entonces Jaime se dio cuenta de que era el mismísimo Papa Noel, que le empezó a preguntar qué hacía aquí y como llegó él solito, a lo que Jaime respondió que un regalo mágico lo llevó hasta una cueva y fue andando hasta allí. En ese momento Jaime no aguantaba los nervios ya que tenía enfrente al mismísimo Papa Noel. Allí fue cuando Jaime le agradeció por los regalos que le dio. Papa Noel se dio cuenta que ese regalo solo se lo daban a niños que solo querían regalos. Papa Noel le dijo que él no podía salir de allí hasta que demostrara que también prefiere estar con su familia. En ese momento, Papa Noel, le empezó a hablar a Jaime sobre que algunos niños no tenían los mejores regalos, pero no les daban importancia ya que estaban con sus familias y entonces Javier se dio cuenta de lo poco que importaban los regalos. Casi al instante de que Papa Noel terminara de hablar, una luz se desprendió de su cuerpo, llevándolo de nuevo a su casa.

Despertó en el día de Nochebuena, y al ver a sus padres los abrazó con lágrimas de arrepentimiento. La familia comió junta, y a la mañana de Navidad decidió que, al levantarse, llamara a su familia y abrir juntos los regalos, y así lo hicieron todos felices y en familia. Esta historia nos enseña que el verdadero significado de la Navidad no son los regalos, sino la familia.

DIEGO CALADO ESTÉVEZ 2ºA